



AÑO 4. — No. 40. — TOMO 4.
DICIEMBRE DE 1941.

EL MES de Diciembre de 1891 entraron en Venezuela los RR. PP. Capuchinos de la provincia regular de Castilla. Después de ocupar un estrecho local junto a la Iglesia de San Francisco, pasaron a las dependencias de la Iglesia de las Mercedes. En 1895 entraron en el usufructo completo del templo y sus dependencias, que desde 1898 acotó en sus linderos el Gobierno Nacional como premio a la abnegación con que los hijos de San Francisco habían asistido a los apestados de la epidemia variolosa.

“Restauración” debe llamarse este nuevo establecimiento de los Padres Capuchinos en Venezuela el año de 1891; pues la epopeya de sus misiones en la era colonial no se interrumpe hasta los momentos más álgidos de la lucha emancipadora, sobreviviendo en el hospital de Capuchinos de la Parroquia de San Juan hasta el año 1827 el P. Fr. José Francisco de Caracas, antiguo misionero de los Llanos. Antes de veinte años, en 1842-43, el Gobierno de Venezuela pidió una expedición de Capuchinos para remediar las muchas necesidades espirituales de la República. Pero aquella gloriosa expedición se desvarató en parte porque los misioneros no lograban realizar el soñado ideal de restaurar las antiguas misiones de los Llanos; pero es detalle interesante recordar que dos de los expedicionarios, los venerables Padres Nicolás de Odena y Olegario de Barcelona, muertos en 1894 y 1900, respectivamente, conocieron la definitiva expedición de 1891, constituyéndose así un eslabón casi ininterrumpido en el fecundo apostolado de los Padres Capuchinos en Venezuela.

Pero bien están y son muy justas las fiestas cincuentenarias que han de celebrarse en la segunda semana de Diciembre; y muy grandiosas han de ser si corresponden en justicia a los méritos conquistados por la Orden Capuchina en Venezuela.

Si sólo en un sentido incompleto se puede hablar —al evocar la evangelización de las naciones hispanoamericanas— de un predominio de los franciscanos en Méjico, de los dominicos en el Perú y de los jesuitas en las repúblicas del Plata, al hablar de Venezuela es justísimo afirmar que a lo largo de su historia colonial e independiente los Padres Capuchinos han sido los más y los más eficaces de sus misioneros.

Son muchos los venezolanos que ignoran que sólo en la antigua Provincia de Caracas fundaron los misioneros capuchinos más de 100 poblaciones; 40 en las regiones de Oriente y 25 en Maracaibo. Y más de una decena regaron con su sangre de mártires de Cristo el suelo bendecido de la patria.

**Glorioso
Cincuentenario**

La agresión nazista no ha hecho el milagro de hacer bueno al comunismo. Un ladrón no deja de ser ladrón, porque lo ataque otro ladrón. No se olvide que la Rusia, que hoy conmueve tantos corazones, propicios a la ternura, fué la que, apoyada en Alemania, consumó la destrucción de la católica nación polaca y atacó villanamente a Finlandia.

Los católicos venezolanos debemos aprender de los católicos ingleses y norteamericanos, mucho más interesados en el drama, amplitud y seguridad de criterio. Queremos completar aquí nuestra información del mes pasado, sobre la reacción que han provocado las frases de Roosevelt y la ayuda inglesa y norteamericana a Rusia.

La actual y confusa situación rusa constituye un "desafío" para el Presidente Roosevelt, emplazándolo a que se constituya en "un líder moral del mundo": así se expresó el Ilmo. Mons. Fulton J. Sheen, de la Universidad Católica de América, en un discurso pronunciado en el Colegio de Santa María de la Primavera.

Preanunciando que Rusia será "el mayor campo de apostolado para el futuro", Mons. Sheen dijo que la situación rusa es la piedra de toque que valuará al Presidente de los Estados Unidos. Sin lugar a dudas —agregó el connotado orador— el nazismo es el mayor mal, "externo", que amenaza a los Estados Unidos; pero el comunismo sigue siendo el mal más grande, "interno", que se cierne sobre el futuro de este país.

Al distinguir entre Alemania y el nazismo, entre Rusia y el comunismo, Monseñor Sheen dijo: "Rusia continuará existiendo cuando el comunismo llegue a ser cosa olvidada. La Iglesia ha condenado el comunismo, pero no a Rusia, exactamente co-

mo ha condenado al nazismo, sin condenar a Alemania".

En su discurso Mons. Sheen exhortó al Presidente para que se adelante a Hitler, recomendándole que inmediatamente exija a Rusia la libertad religiosa. Si Hitler vence —advirtió— abrirá las Iglesias de Rusia, emancipando a los que gimen en los campos de concentración, dando libertad de acción a los frailes y a las monjas, y proclamándose "defensor de la fe", como lo hizo en Inglaterra Enrique VIII.

Al expresar sentimientos de simpatía y al ofrecer plegarias por "todos los países ocupados y oprimidos", el Excmo. y Reverendísimo Mons. John T. McNicholas, O. P. Arzobispo de Cincinnati dijo en un discurso que considera que "tanto Alemania como Rusia son países ocupados".

Mons. McNicholas habló a los miembros de la Asociación del Santo Nombre, en momentos en que estos verificaban su reunión anual. El Arzobispo de Cincinnati agregó que "si Cristo hubiese sido reconocido y su ley obedecida por los gobiernos de Alemania y de Rusia, el mundo nunca se hubiese visto afligido por la inhumanidad y la brutalidad asesina del nazismo y del comunismo ateo de los soviets..."

"Imploramos al Divino Cristo, mediante los actos de adoración pública que hoy le hemos hecho —dijo el Arzobispo— que tenga piedad de nosotros pecadores y de todos los pecadores del mundo, pero especialmente de los pecadores responsables, ante Dios, de la guerra más innecesaria e inhumana que los siglos han contemplado. Suplicamos hoy al Divino Cristo, el único Salvador del mundo, que abrevie la duración de la guerra y que haga que las naciones vuelvan a ser humanas, que encuentren de nuevo el sentido de la hermandad en la caridad, esto es, el espíritu de Cristo..."